

PRESENTA:

LOS SOMBRADOS DEL REY

Autores: Tommy y Graciela Florit

Obra musical preparada por el Departamento de Evangelismo, para ser presentada el *Día continental de evangelización a la niñez 2009*

Personajes:

- Rey
- Príncipe
- Ratoncito

Hermanos: - Lucinda
- Teobaldo

Engañadores: - Serpentina
- Sulfuro
- Arañazo

Escenografía

Pueblito
Bosque
Castillo

1° ACTO

Rey: *(Sale por el portón del palacio.)* ¡Ah! ¡Qué mañana maravillosa! Mi reino resplandece con cada rayo de sol, brillan las hermosas flores de mis jardines, los magníficos tesoros de mi palacio. También siento el amor que llena mi corazón. *(Breve pausa.)* Lástima que allá a lo lejos, en el valle *(señala hacia el pueblito)*, se extienden las sombras. Me cuentan que allí muchos viven infelices. ¿Qué podré hacer para llegar a ellos? *(Pasea mientras piensa.)*

Príncipe: Padre, ¡qué pensativo te encuentro! ¿Cómo puede preocuparte algo en una mañana tan radiante como ésta?

Rey: Ven, hijo. Tal vez me puedas ayudar. Estoy pensando qué podría hacer por aquellos habitantes del Valle de las Sombras. Me llegaron tristes noticias de allí.

Príncipe: *(Piensa y le surge una idea.)* Podemos preguntarle a Mandolín, el ratón juglar, que anda siempre paseando del valle al palacio, del palacio al valle, llevando chismes y cuentos con sus canciones. *(Lo llama.)* ¡Mandolín! ¡Mandolín!

Ratoncito: *(Aparece.)* ¡Sí, mis señores! Siempre listo para una canción. ¿Desean entretenerse? ¿Les canto la canción del gato que aprendió a nadar? ¿O están tristes y desean una canción con chistes que los hagan reír?

Rey: Nada de eso, Mandolín. Esta vez necesitamos noticias del Valle. ¿Has andado por allí últimamente? ¿Nos podrías contar cómo viven sus habitantes?

Ratoncito: (*Suspira.*) ¡Ay, sus dignísimas majestades! No va a ser muy alegre esta canción:

(*Canta "En el Valle de las Sombras", canción 1, pista 2).*)

En el Valle de las Sombras
todos viven agobiados
porque viven en sus vicios,
sus tristezas y maldades.

Se engañan entre ellos
y sus dichos son hirientes.
Cuando a veces se pelean
no les quedan ni los dientes.

Y aunque muchos son amables
y quieren ser buena gente,
no conocen la manera
para vivir diferente.

Príncipe: ¡Es como tú dices, padre! Yo también creo que hay que enviarles una ayuda.

Rey: Se me ocurre una idea: mandaré cartas, muchas cartas a los habitantes del Valle, invitando a todos los que quieran venir a nuestro palacio. ¡Aquí hay tantas riquezas y tanto lugar, que alcanzaría para todos! Abriré las puertas de nuestras mansiones para todos los que quieran vivir de manera diferente.

Príncipe: ¡Me parece una excelente idea!

Ratoncito: Esteeee... Si me permiten una preguntita... ¿cobrarán mucho la entrada?

Rey y Príncipe: (*Riéndose.*) ¡Por supuesto que no! Será un regalo.

Ratoncito: ¿Un regalo? ¡Qué noticia! ¡No me alcanzan las patitas para ir a contarlo! (*Empieza a salir, pero se detiene, piensa y vuelve.*) Y digo yo... ¿cómo llegarán hasta aquí?

Rey: Junto con las invitaciones enviaré un mapa que señale exactamente por el camino que deben venir y qué lugares tienen que evitar.

Príncipe: Yo te ayudaré, padre. Ya mismo vamos a escribir esas cartas.

(*Cantan "Oh, qué regalo precioso" 1, canción 3, pista 4).*)

“¡Oh, qué regalo precioso les quiero dar!
Aquí hay lugar para todos en nuestro hogar.
Están las puertas abiertas para pasar.
Que venga todo el que quiera a disfrutar.”

“¡Oh, qué regalo precioso les quiero dar!
Bellos tesoros del reino y mi bondad.
Cualquiera puede gozarlos si deja atrás
la vida oscura del Valle y viene acá.”

2° ACTO

(En el Valle, Lucinda y Teobaldo están trabajando en el campo.)

Teobaldo: ¡Uf! ¡Qué trabajo que da lograr que salga algo bueno de esta tierra tan dura! Los yuyos y las espinas se multiplican por todos lados, pero a los tomates y a las zanahorias hay que buscarlos con lupa.

Lucinda: Y, cuando crecen, nunca falta un vecino tramposo que nos haga desaparecer algo durante la noche.

Teobaldo: Estoy cansado de vivir aquí, Lucinda. *(Mirando al palacio a lo lejos.)* ¿Nunca sueñas con un lugar mejor?

Lucinda: *(Suspira.)* Y sí. Ya sé que cuentan cosas tan maravillosas del palacio. Pero, ¿quién podría llegar hasta allá? Y si así fuera, ¿cómo dejarían entrar a dos campesinos zaparrastrosos como nosotros?

Ratoncito: *(Se escucha su tarareo antes de que aparezca.)* Laira-ra-ra-ra-ra-ra...

Lucinda: Teobaldo, mira quién viene. ¡El ratoncito Mandolín! *(Abraza al ratón.)*

Ratoncito: ¡Traigo buenas noticias!

(Canta “El buen rey del gran palacio”, canción 5, pista 6).

El buen rey del gran palacio
les envía esta carta
y en ellas los invita
a vivir en sus moradas.

Él posee mil tesoros,
mas desea compartirlos
con aquellos que se acercuen
con humildad a pedirlos.

Lucinda: ¡Pero Mandolín! ¡No nos hagas hacer ilusiones con tus inventos! ¡¿Vivir en el palacio del Rey?!

Ratoncito: ¡Es verdad! Miren, aquí está la carta, y con el sello real.

Lucinda: No, no; son cuentos tuyos. No nos distraigas que tenemos mucho que hacer. Teobaldo, agarrá esa pala.

Ratoncito: Pero, pero...

Teobaldo: Esperá, Lucinda, ¿por qué no puede ser cierto? Si por ahí se dice que el gran Rey y su hijo son pura bondad.

Ratoncito: ¡No sean cabezas huecas! Aquí está la carta. Escuchen: “A todos los tristes habitantes del Valle: Vengan a mi palacio; los que no tienen dinero, vengan, les daré de mis tesoros y mis manjares, sin dinero y sin precio. Dejen sus malos caminos y sus torcidos pensamientos, y vuélvanse al rey, que los recibirá en sus moradas con mucho amor.”

Teobaldo: ¡Guau! Mirá, Lucinda. ¡El sello real! Es verdad. Y dice que podemos ir sin dinero.

Lucinda: *(Mira de reojo.)* Ajá... el sello real, el sello real... *(Como burlándose.)* ¡No seas iluso, pobre Teobaldo! Aunque eso sea cierto, ¿cómo vamos a llegar hasta el palacio?

Ratoncito: ¡Chan, chan! *(Saca el mapa.)* ¡Esto también lo envía el Rey: un mapa con todas las indicaciones para llegar! Y no olviden que yo soy un ratón trovador y he recorrido esos caminos varias veces, así que puedo ayudarlos.

Lucinda: *(Se lo arranca de las manos.)* ¡A ver! *(Lo mira con detenimiento.)* Parece verdadero... y está muy claro. Pero no es un camino fácil... y no pienses que nosotros podremos cruzar por todos los lugares por donde se escurre un ratón.

Teobaldo: *(Espiondo.)* Pero podemos intentarlo, ¿qué te parece?

Ratoncito: *(Tironeándoles de las ropas.)* ¡Vamos, amigos! ¿Qué esperan?

Lucinda: ¿Pero así? ¿Con estas ropas vamos a ir?

Ratoncito: ¡No importa! No pierdan tiempo. El Rey les quiere dar sus tesoros. ¿No leyeron lo que dice la carta? ¡Allí hay ropa nueva, calzado lustroso, comida riquísima, bebidas exquisitas, habitaciones majestuosas!

Teobaldo: ¡Yo quiero ir ya! ¡Vamos, Lucinda!

Lucinda: Bueno; decidido, hermanito. ¡Nos vamos!

(Cantan y bailan “Oh, qué regalo precioso” 2, canción 7, pista 8).

“¡Oh, qué regalo precioso nos van a dar!
Bellos tesoros del reino y su bondad.
Están las puertas abiertas de aquel hogar.
La vida oscura del Valle no tendré más.”

Lucinda y Teobaldo: ¡Vamos, vamos! *(Dan vueltas, acomodan y juntan cosas en un canasto.)*

Teobaldo: ¿Qué hará falta para el camino? Un poco de agua y... ¿algunas manzanas?

Lucinda: ¡Mi sombrero para el sol!

Ratoncito: ¡No se demoren más! Vamos, pronto.

(Salen apresuradamente.)

3º ACTO

(Escena en el camino. Avanzan cansados arrastrando los pies. Tocar los “Sonidos del camino”, pista 9).

Lucinda: ¡Uf! Mis pies no me dan más. ¿Estás seguro que vamos por el camino correcto?

Teobaldo: Según el mapa, es por aquí. Y todavía nos falta el monte de la Honradez y el Puente Colgante de la Verdad.

Ratoncito: ¡Vamos, no aflojen, amigos! Vale la pena.

Lucinda: No sé si podré seguir. *(Se sienta.)* Creo que es algo imposible para mí.

(Aparecen Serpentina y Sulfuro, dos personajes que usan antifaces y visten elegantemente, con Arañazo, el gato.)

Sulfuro: Pero, ¿qué tenemos por aquí? Otros dos viajeros cansados. Pobrecitos... *(Burlonamente.)*

Teobaldo: ¿Qué quiere decir con “otros”? ¿Han pasado más viajeros?

Serpentina: ¡Oh, sí! ¡Muchísimos! Todos ilusionados por unas cartas. Vaya uno a saber quién las mandó.

Ratoncito: ¿Cómo quién las mandó? ¡El rey! Yo mismo vi que las escribía.

Sulfuro: ¡Ja, ja, ja! Pobre ratoncito... *(A los hermanitos.)* Me imagino que ustedes no creerán todo lo que les dice este ridículo animalito, ¿no?

Teobaldo: Es nuestro amigo, y...

Sulfuro: (*Interrumpe.*) Creo que deben elegir mejor sus amigos, entre gente más culta... ejem... como nosotros, por ejemplo. Permitánnos presentarnos: Sulfuro... (*Señala a su compañera.*)

Serpentina: Y Serpentina, duque y duquesa de estas tierras.

Arañazo: Perdón. ¿No se están olvidando de alguien?

Serpentina: ¡Ah, por supuesto! Y nuestro lindo gatito Arañazo. Él sí es una mascota refinada. (*Arañazo saluda cortésmente y por detrás quiere arañar al ratón.*)

Lucinda: ¿Así que son suyas estas tierras? Se ven muy lindas. ¿Dónde estamos exactamente?

Sulfuro: (*Pomposamente.*) Se encuentran ustedes en Villa Engaño. Les puedo asegurar que es un precioso lugar.

Serpentina: Claro que son muy bienvenidos a quedarse. Aquí somos bien conocidos por nuestra hospitalidad.

Ratoncito: ¡Lucinda, Teobaldo! No los escuchen. Recuerden a dónde íbamos. El mapa, el mapa...

Sulfuro: ¿Adónde van que su amiguito está tan apurado?

Teobaldo: Queremos llegar hasta el palacio del Rey.

Arañazo: ¡Oh! ¡El palacio del Rey!

Sulfuro: ¿Y cómo van a llegar?

Lucinda: Tenemos un mapa. A ver... aquí está. Pero el camino que señaló es bastante difícil.

Serpentina: (*Mirando el mapa.*) Queridita, más que difícil, ¡imposible! Pero, ¡es un día de suerte para ustedes! Nosotros conocemos atajos mucho más directos para llegar allá.

Arañazo: (*Mirando a Ratoncito.*) Y sin ratones.

Lucinda: (*Entusiasmándose.*) ¿En serio?

Sulfuro: ¡Por supuesto! Estamos muy habituados a ir y venir del palacio. Si esta noche se hospedan con nosotros, mañana los guiaremos por un camino mucho más corto y fácil.

Ratoncito: ¡No los escuchen! ¡Es mentira! Sólo el mapa del Rey muestra el verdadero camino.

Arañazo: (*Protestando.*) ¿Dónde se ha visto un ratón consejero?

Teobaldo: Pero, Mandolín; mirá qué sabios y amables parecen.

Ratoncito: ¡No, no! ¡Por favor no les hagan caso!

Lucinda: Escuchá, Mandolín, yo ya estoy muy cansada y no puedo seguir más. Solamente pasaremos esta noche aquí, y mañana veremos. No te preocupes, no nos vamos a perder. Por favor.

Serpentina: (*La toma de la barbilla.*) ¡Qué inteligente es esta niña! (*A ella.*) Me agrada mucho, mucho.

Sulfuro: ¿Qué te parece si les servimos algo de beber?

Serpentina: ¡Excelente idea! ¿Cómo no se me había ocurrido todavía? (*Ordena al gato.*) Arañazo, rápido, sírvete algo a nuestros huéspedes, lo que ya sabes.

Arañazo: (*Maliciosamente.*) ¡Esta parte me encanta! (*Sale. Vuelve con una botella y dos vasos, y les ofrece.*)

Serpentina: Sírvanse una deliciosa bebida para refrescarse.

Teobaldo: (*Bebe.*) Mmm... riquísima... y con la sed que teníamos...

Lucinda: (*Bebe.*) ¿Hay más?

Serpentina: Claro, hay mucha. Sírveteles, sírveteles, Arañazo.

Lucinda y Teobaldo: Mmm... qué frescura, un poquito más... (*Asustado, el ratoncito se va apartando de a poco.*)

Sulfuro: (*Entusiasmado.*) Eso, eso, un poquito más...

(Lucinda y Teobaldo caen profundamente dormidos.)

Sulfuro: ¡Perfecto! ¡Nuestro plan siempre funciona!

Serpentina: ¡Ja, ja! ¡Pobres chorlitos! Ya tenemos dos esclavos más. *(El gato les pone cadenas y los ata a un poste. Luego Sulfuro y Serpentina se sacan los antifaces y se muestran con rostros crueles mientras se ríen. Mientras tanto, el ratón huye.)*

Arañazo: Miren cómo sale corriendo el ratoncito cobarde.

Sulfuro: *(Le grita.)* ¡Ve y dile a tu tonto rey que son nuestros! ¡Los habitantes del valle son nuestros esclavos!

4º ACTO

(En el palacio.)

Ratoncito: *(Llega corriendo.)* ¡Mi Rey! ¡Mi Príncipe! ¡Rápido! ¡Traigo malas noticias!

Rey: *(Saliendo.)* Mandolín, tranquilo, tranquilo. ¿Qué pasa?

Ratoncito: Es que... ocurrió que... *(Agitado.)*

Rey: Bueno, bueno, a ver. Respira hondo, eso es.

Ratoncito: Majestad, ocurrió algo terrible.

Rey: ¿Qué es? Te escucho.

Ratoncito: *(Todavía entrecortado por la agitación.)* Mis amigos... Lucinda y Teobaldo... de allí abajo, del Valle...

Rey: Sí, sé quienes son. Los estaba esperando, como a muchos otros.

Ratoncito: Pues no van a llegar.

Rey: *(Intrigado.)* ¿Por qué? ¿Es que no quisieron venir?

Ratoncito: Los duques de Villa Engaño los convencieron de quedarse allí... y ya sabe cómo son esos dos. ¡Los pobres chicos terminaron encadenados!

Rey: ¡No! ¡Esos malvados! Siempre han querido arruinar mis planes de amor.

Ratoncito: ¿Qué haremos ahora, mi Rey? ¡Yo no quiero que queden allí! ¡Los tendrán de esclavos!

Rey: Ya lo sé. Yo también quiero librarlos... pero hay sólo una persona capaz de hacer algo... aunque me partiría el alma enviarlo.

Ratoncito: Este... Usted no me estará mirando a mí, ¿verdad? *(Da unos pasos para atrás.)* Lo único que yo sé hacer es tocar la mandolina. Nunca agarré una espada ni con la punta de los dedos...

Rey: No, Mandolín, no estaba pensando en vos... *(Breve pausa reflexiva)*, sino en mi hijo.

Ratoncito: ¡¿El Príncipe?!

Príncipe: *(Aparece.)* He escuchado todo, padre, y sé lo que estás pensando.

Rey: ¿Estarías dispuesto, hijo mío, a bajar al valle para rescatar a esos esclavizados?

Príncipe: Sí, padre. Bien sabes que mi corazón también arde de amor por ellos.

Ratoncito: Pero, ¿por qué el Príncipe? ¡Es muy arriesgado! ¿No habrá algún capitán del ejército o, tal vez, otro que pueda ir en su lugar?

Rey: No; sólo mi hijo será capaz de enfrentarlos y vencerlos.

Ratoncito: *(Se acerca al príncipe para convencerlo de desistir.)* Príncipe, piénselo bien. Esos malvados son capaces de cualquier cosa. Ellos odian al buen Rey, y cuando sepan que usted es su hijo, ¡querrán matarlo!

Príncipe: Lo sé, pero aun así... *(Canta "Dispuesto estoy a ir", canción 10, pista 11).*

Dispuesto estoy a ir
a salvarlos de sufrir.

Por amor yo bajo al valle
aunque tenga que morir.

Dispuesto estoy a ir
Mi ropaje dejo aquí. *(Se saca la capa y se la deja al ratón.)*
Pisaré sus tierras malas,
pero venceré al fin.

(El Príncipe parte hacia el valle mientras saluda con la mano. El Rey y Mandolín lo saludan y salen. Bajar luces y cerrar telón.)

5º ACTO

(El Príncipe se acerca a la zona del valle. Mientras da un rodeo, los chicos se van despertando.)

Lucinda: ¿Qué pasó? ¿Dónde estamos?

Teobaldo: No sé, me duele todo. Y me pica la nariz. ¡Ah! ¿Por qué no me puedo rascar?

Lucinda: ¡Porque estamos encadenados!

Arañazo: *(Apareciendo.)* Buenos días, queridos huéspedes. *(Burlonamente.)* Claro, es una manera de decir. ¿Durmieron cómodos? También es otra manera de decir. Porque me pareció que se quejaban, ¿eh?

Lucinda: ¡Qué suerte que apareció, don gato Arañazo! Esto debe ser un error. ¡Por favor, llame al duque y a la duquesa!

Teobaldo: Me parece, Lucinda, que ellos deben ser los culpables de todo esto.

Lucinda: Pero, ¿cómo se te ocurre? *(Llama.)* ¡Doña Serpentina! ¡Don Sulfuro!

Serpentina y Sulfuro: *(Aparecen con los antifaces en la mano.)* ¿Nos llamaban?

Lucinda: ¿Eh? ¿Quiénes son ustedes?

Sulfuro: El Duque Sulfuro y la Duquesa Serpentina. ¿No era a nosotros a quienes llamaban?

Lucinda: Bueno, no sé, ayer eran tan hermosos y amables.

Serpentina: ¿Y pensaste que así seríamos siempre? ¡Ja, ja, ja!

Sulfuro: Pues entérense ya. Éstos son nuestros verdaderos rostros. ¡Y desde ahora ustedes son nuestros esclavos!

Teobaldo: ¡Ay, no! Le hubiéramos hecho caso a Mandolín.

Lucinda: Es mi culpa; yo me quise apartar del camino verdadero.

Teobaldo: Yo también soy culpable: podría haberles dicho que no. ¡Nos merecemos estas cadenas!

Lucinda: *(Resignada.)* Nunca podremos llegar al palacio ni conocer al Rey.

Arañazo: *(Burlándose.)* ¡Qué pena que me dan! *(Invitando a sus amos con vasos y botella.)* ¿Brindamos por ellos? *(Serpentina, Sulfuro y Arañazo se apartan un poco y celebran brindando.)*

Príncipe: *(Irrumpiendo en el lugar. Con voz firme pero suave se dirige a Lucinda y a Teobaldo.)* Si me ven a mí, lo ven al Rey.

Teobaldo: ¿Y tú quién eres?

Príncipe: Soy el hijo del Rey, y he venido a darles la libertad.

Lucinda: ¡El Príncipe!

Teobaldo: ¡Majestad! Si no fuera por estas cadenas, nos arrodillaríamos frente a usted.

Príncipe: Pronto serán libres de ellas. *(Se acerca a quitárselas. En ese momento, Serpentina y Sulfuro le prestan atención y se acercan.)*

Serpentina: ¡Un momento! ¿Qué haces?

Príncipe: He venido a traer libertad a los cautivos.

Sulfuro: *(Interponiéndose.)* ¡Pero éstos son nuestros esclavos! ¿Quién pagará por ellos?

Príncipe: Yo ocuparé sus lugares. Soy el hijo del Rey.

Sulfuro: ¿Tú? *(A Serpentina, maliciosamente.)* ¿Qué te parece, querida? ¡El Príncipe, nuestro prisionero!

Serpentina: ¡Nada podría ser mejor! ¡Cómo nos vamos a divertir con todo lo que le haremos!

Sulfuro: ¡Trato hecho! Arañazo, suelta a esos mocosos y tráeme las cadenas para atar a nuestro cautivo de lujo. *(Arañazo suelta a Teobaldo y a Lucinda y luego ata al Príncipe. Sulfuro y Serpentina cantan “Quiero que reine la maldad”, canción 12, pista 13).*

Quiero que reine la maldad.
A los ingenuos engañar.
Si antes lucía encantador,
ahora infundo angustia y temor.

Soy enemigo del gran rey.
Al príncipe destruiré.
Sus planes de bondad y amor
arruinaré con satisfacción.

(Se lo van llevando al Príncipe mientras le pegan, lo patean, le hacen burla. Lucinda y Teobaldo quedan solos.)

Teobaldo: ¡Se lo llevaron! ¡Son capaces de maltratarlo hasta matarlo!

Lucinda: ¡Y todo por nuestra culpa! ¿Qué haremos ahora?

Ratoncito: *(Asomándose con temor.)* ¡Psst! ¡Psst! ¡Chicos!

Teobaldo: ¡Mandolín! ¿Qué haces aquí? Es peligroso. Los duques atraparon al Príncipe.

Ratoncito: Ya lo sé. Lo vi todo. Pero el rey dice que no teman, que los espera en el palacio.

Lucinda: ¿Cómo vamos a ir al palacio después de lo que hicimos?

Ratoncito: Tengan confianza; él los espera.

Teobaldo: No, ya no es posible. Volvamos a nuestro valle.

Ratoncito: ¡Pero si ya son libres! ¡El Príncipe los liberó!

Lucinda: Sí, pero él quedó prisionero. ¿Qué dirá el rey de nosotros? ¡Quién sabe lo que le estarán haciendo! *(Señala hacia donde se lo llevaron.)* Tal vez ya lo mataron. *(En ese momento se escuchan ruidos como truenos, y se ven luces como relámpagos. Tocar “Ruidos”, pista 14. Los chicos y el ratón empiezan a correr despavoridos, se tropiezan entre ellos, etc., hasta que el ratón se para.)*

Ratoncito: ¡Un momento! ¿Por qué corremos?

Teobaldo: ¿No escuchaste? ¡Allí pasó algo terrible!

Ratoncito: ¿Y tienen miedo?

Teobaldo y Lucinda: ¡Sí!

Ratoncito: ¿No les parece que el lugar más seguro para ir es el palacio del Rey?

Teobaldo y Lucinda: Pero...

Ratoncito: ¿Acaso no confían en sus palabras bondadosas?

Teobaldo y Lucinda: Y sí... pero...

Ratoncito: ¡Pero nada! Vamos ya al palacio. *(Los toma de la mano y empiezan a correr hacia allí. Al llegar golpean la puerta.)* ¡Ayuda, por favor! ¡Buscamos refugio en el palacio! *(Se abre la puerta.)*

Rey: ¿Por qué vienen tan asustados? Estábamos esperándolos.

Teobaldo: Majestad... Nos hemos portado muy mal... En realidad no merecemos nada de lo que usted ofrecía en su carta.

Lucinda: Pero, por favor, dénos refugio por esta noche. Estamos muy asustados. Sólo pedimos eso, no queremos ningún regalo.

Rey: Pero si yo ya les envié mi mejor regalo: mi propio hijo.

Teobaldo: *(Apesadumbrado.)* Sí, pero le hicieron cosas espantosas, y escuchamos unos ruidos terribles.

Rey: ¿Eso los asustó tanto? ¡Pero si era precisamente su victoria! ¡Miren! *(Se hace a un lado y les muestra al Príncipe, con su capa real y corona.)*

Lucinda y Teobaldo: *(Asombrados.)* ¡El Príncipe!

Príncipe: Sí, mis queridos amigos. Vencí a los malvados y vine a prepararles un lugar. *(Los abraza.)*

Rey: Aquí todo está preparado. Pero, pónganse ropas nuevas. *(Les da capas claras y se las ponen.)* También anillos y coronas. *(Se los pone.)* ¡Disfruten de mi palacio!

(El Rey y el Príncipe cantan “Oh, qué regalo precioso” 1, canción 3, pista 4).

“¡Oh, qué regalo precioso les quiero dar!
Aquí hay lugar para todos en nuestro hogar.
Están las puertas abiertas para pasar.
Que venga todo el que quiera a disfrutar.”

“¡Oh, qué regalo precioso les quiero dar!
Bellos tesoros del reino y mi bondad.
Cualquiera puede gozarlos si deja atrás
la vida oscura del Valle y viene acá.”

(Al terminar la canción, los cinco personajes quedan mirando al público y les dirigen las palabras finales.)

Lucinda: Sí, mis amigos, tenemos una nueva vida y un bello palacio.

Teobaldo: Gracias al hijo del Rey que nos vino a rescatar.

Ratoncito: Si esta historia te gustó, te hizo soñar o reír, piensa que algo similar puede sucederte a ti.

(Mientras suena la música de “Oh qué regalo precioso”, pista 4, los personajes se despojan de sus características ficcionales y se muestran así como actores que les contaron un cuento. Así podrán dar el mensaje espiritual de manera que los chicos presten más atención que si aparece un maestro nuevo.)

Rey: Dios, que del mundo es el verdadero rey, desde el cielo nos miró y nos quiso compartir su gran amor.

Príncipe: Y por eso nos envió a Jesús, su Hijo amado, quien al morir en la cruz pagó por nuestros pecados.

Teobaldo: Ven y no tengas temor, que Dios quiere recibirte. Él dio mucho por salvarte de una vida mala y triste.

Lucinda: Sólo tienes que creer y recibir en tu vida su gran regalo de amor: ¡la salvación prometida!

Príncipe: Como hay tantos chicos aquí, me gustaría que ellos cantaran con nosotros esta canción tan hermosa.

(Cantan: “Oh qué regalo precioso”, pista 4, en su versión tradicional y la enseñan al público.)

“¡Oh, qué regalo precioso Jesús me dio!
Llenó mi alma de gozo y me salvó.
Ahora puedo cantar en alta voz
y puedo ir a contar que él me salvó.”

Rey: Claro, pero debemos asegurarnos de que no sólo lo conozcan la canción, ¡sino de que reciban la invitación! Dios, como nos ama tanto, nos envió su invitación a través de su Palabra escrita en la Biblia. (*La muestra.*) Dijo su Hijo Jesús (*Lee.*): “En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir... voy a prepararles un lugar” (Juan 14.2 VP). Las personas de este mundo se equivocaron y todos se alejan de Dios al hacer sus propios caprichos, que la Biblia llama “pecados”, no queriendo obedecer lo que él indica en su Palabra. Aunque Jesús no había hecho nada malo, cuando vino a este mundo dejó que le dieran el peor de los castigos: morir clavado en una cruz. Pero lo hizo para tomar nuestro lugar y rescatarnos. Por eso dice este libro: “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo (su Hijo) murió por nosotros.” Pero esta historia también tiene un final feliz. Jesús volvió a vivir, y ahora está en el cielo junto a su Padre. Ellos quieren hacerte a ti la invitación a recibir el mejor regalo: ser librado del pecado que te aleja de Dios, y llegar a ser de su familia. Y lo promete aquí en su libro: “A quienes lo recibieron y creyeron en él (en Jesús), les concedió el privilegio de ser hijos de Dios” (Juan 1.12 VP). Aquí mismo podemos hablar con él. Si quieres hacerlo, puedes decírselo despacito con palabras como éstas: “Querido Dios, yo sé que he hecho cosas malas que me alejaron de ti. Pero creo que tu hijo Jesús vino a salvarme muriendo por mí, y que resucitó. Ahora quiero pedirte que me perdones y me hagas de tu familia. Gracias porque sé que ya me has regalado la vida eterna. En el nombre del Señor Jesús. Amén.” (*Dar un breve tiempo de reflexión y guiar la oración.*)

Príncipe: ¡Qué bueno! ¡Éste sí que es el regalo más precioso! ¡Ser de la familia de Dios! Ahora, si creíste en Jesús, de veras puedes cantar la canción con nosotros.

(Cantan nuevamente: “Oh, qué regalo precioso”, pista 4. Se invita a los que hicieron la oración a pasar a un período de aconsejamiento.)